

ENTRE EL SOL AMRILLO DEL ESCOMBRO

Nueva técnica en el perseto

Veintiúm persetos

En homenaje a

Luis Alveláis Pozos

Arturo Jiménez – Roberto López Moreno –
José Manuel Recillas.

Presentación

El pequeño grupo de psetos que conforman este volumen es un ejemplo de lo que la exploración en torno a las posibilidades sonoras de la rima puede ofrecer y un homenaje que celebra a quien lo inspiró. Luis Alveláis Pozos (San Luis Potosí, 1916 – Ciudad de México, 2001), siguiendo la disposición rítmica establecida por Edward Fitzgerald para las cuartetas de los célebres Rubaiyts de Omar Jayam, por un lado, y la *Teoría general de la rima* de Daniel Castañeda, por el otro, logra fusionar todo un mundo inexplicado como tal en lengua castellana —las experiencias sonoras de Oliverio Girondo, Vicente Huidobro y Nicolas Guillén, por mencionar las más importantes, pero no las únicas, no exploraron las disonancias con el rigor y la pasión que el poeta sanluisino alcanza, y ni siquiera Castañeda, quien establece el canon rímico, logra verdaderas creaciones líricas sino meros ejemplos retóricos que ya en el momento mismo de ser escritos nacen avejentados y que Castañeda ponía en su libro resultan hoy meras curiosidades. Pero lo relevante de aquellos ejemplos no era el resultado final —al fin y al cabo Castañeda era un poeta bastante limitado e ingenuo—, sino la labor de estudio que significaba sistematizar, clasificar y establecer en qué consiste exactamente el fenómeno de la rima en la lengua castellana. Algo que, por lo demás, nunca antes había sido hecho.

Los veintiún psetos que se reúnen aquí no son sólo un homenaje a quien desarrolla esta posibilidad sonora y la transforma de una posible curiosidad campirano, de un ejercicio retórico, como en el caso de Castañeda, a un auténtico medio expresivo rico en matices y en sonoridades. Las

disonancias que explora y explota Alveláis se hallan de alguna manera muy cercanas a las que, en música exploran y explotan Silvestre Revueltas e Igor Stravinsky, por citar dos ejemplos que me vienen a la mente y que tanto se parecen pero en poco coinciden —por lo demás, la disonancia fue una de las especialidades de Brahmas, por citar otro ejemplo célebre (no es casual que mencione a músicos). Sin duda, la disposición de la rima que nos propone Alveláis, en que ésta permanece estática en cada estrofa. En este caso ocurre así. De principio a fin, el perseto vincula entre sí a cada estrofa —como de hecho ocurre en el célebre trío en do menor de Brahms y sus tres notas vinculantes en toda la obra, de principio a fin—, y no en una estructura cerrada, estática, inmóvil.

Los persetos aquí reunidos son prueba contundente que la rima disonante, o constante, puede producir verdaderos poemas. Ninguno de los aquí incluidos puede ser considerado como un ejercicio retórico. Por el contrario, las exploraciones no sólo son sonoras, lo son también atmosféricas, *líricas* en una palabra. Desde la orgía rítmica, la vehemencia y la exuberancia lírica de la poesía de Roberto López Moreno, que por momentos recuerda a cierto Manuel José Othón, hasta el tono bucólico y filosófico, *geórgico*, de la de Arturo Jiménez. Y sin duda el contraste no podría ser mayor. Las proezas sonoras y rítmicas del chiapaneco contrastan con la delicada música del yucateco. Las rimas francamente disonantes de López Moreno —en *nz*, *nt* y *br*, *rr*, *mbr*—, y las mezclas disonantes de Jiménez — en *nz*, *nt* y *br*, en *ñ* y *nt* en *ch* y *mbr*—, crean ejemplares de una rara belleza, que, sin duda, no son para todas las sensibilidades.

La singularidad de las rimas en *mbr* en los tres grupos de poemas no deja de ser característico: un mismo tipo de rima, casi un mismo grupo de palabras, producen tipos distintos de poemas: la sorda reflexión en un caso, la festiva celebración en uno y la nostálgica en el otro. Lo mismo ocurre en los casos de rimas en *ch*: pastoril y bucólico en uno, metafísico y dolido el otro; y en *ñ*: filosófico uno, esotérico el otro. Y las diversas lecturas dan por resultado una enorme gama de posibilidades que superan, con mucho, los posibles deseos de sus autores.

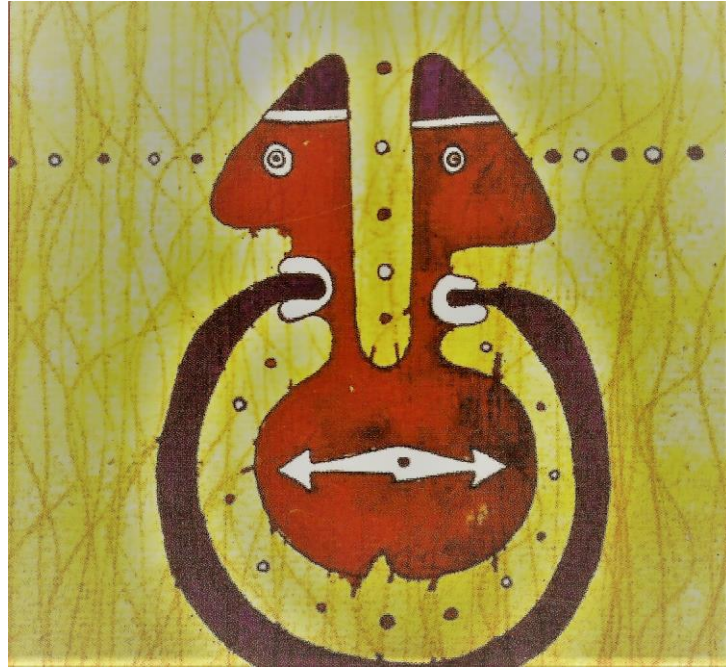
Y así, desde la voluptuosidad sonora de López Moreno hasta la reflexión filosófica de Jiménez, cada grupo de poemas responde a intereses distintos, exploran mundos diversos y evidencian las capacidades de cada uno de sus autores.

Sin embargo, como toda exploración, ésta tiene sus riesgos. La principal, ahogarse en sí misma. Pero también es cierto que ninguno de quienes han aceptado usar este reto lírico lo han hecho bajo presión, y por el contrario, entiende en toda su dimensión las potestades líricas que hay que poner en juego para lograr llegar, holandeses errantes por voluntad propia, a puerto seguro, aunque se halle desolado y sin comité de recepción. Y a título personal, diré que tampoco deseamos lo halla. Hay caminos que deben ser seguidos en soledad.

José Manuel Recillas .

Ciudad de México.

Febrero de 2001.



Luis Alveláis Pozos

Tengo sed infinita...

Tengo sed infinita de tu beso
de tu beso de amor que es embeleso,
de tu beso sensual que es como un canto,
como un canto ritual que llevo impreso.

Tengo sed infinita de tu llanto;
de tu llanto que es risa y es quebranto,
de tu llanto raudal de novia herida,
de tu pelo raudal que sueño tanto.

Poseerás en la noche estremecida,
el rítmico aletear de mis antojos,
yo, el poema clavel de tus sonrojos,

y en la noche fugaz y adormecida
buscaré el gran misterio de la vida
en los astros azules de tus ojos.

De *La palabra encendida* (1951)

Luis Alveláis Pozos.

Yo vengaré mi pueblo...

Yo vengaré mi pueblo, catalana.
Cuauhtémoc tornará con la obsidiana
al Valle estremecido de amapolas.
Con mi voz caracólica e indiana

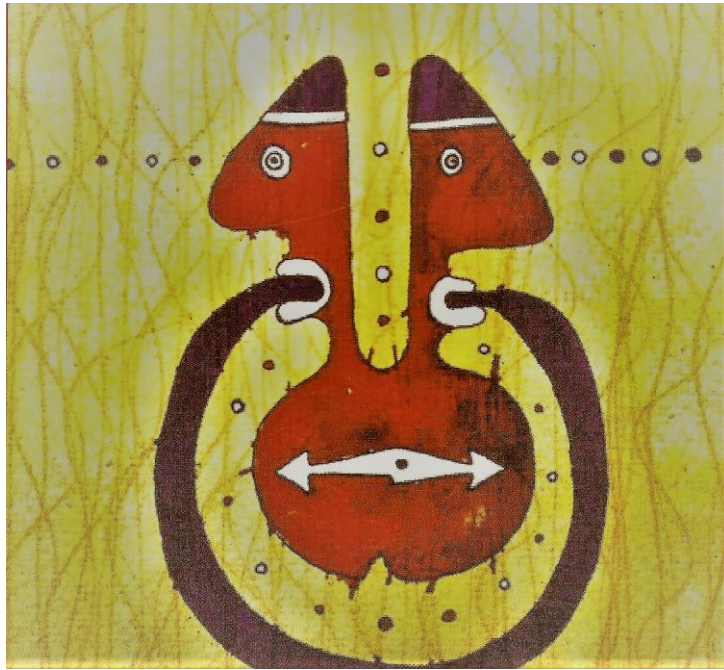
levantaré legiones de corolas;
estrujaré tus barcos con mis olas
y armado con antorchas de ternura
¡incendiaré tus naves españolas!

Ceñiré con mis bronces tu cintura;
tus labios, pebeteros de añoranza
me ofrendarán copales de esperanza...

y en este instante de pasión y altura,
violaré los jazmines de tu albura
en un lecho de amor... ¡como venganza...!

De Rimas eróticas (1954).

Luis Alveláis Pozos.



Arturo Jiménez González

La luz de los martirios

Arturo Jiménez González, poeta, músico y filósofo, entre el hedonismo y la música, su poesía se encauza entre la libertad del verso libre y la geometría del verso clásico, como una vía de auto realización y de síntesis. Su inmersión en la cultura Occidental y en las Civilizaciones Indígenas de América, le abren el horizonte de un canto de aristas y descubrimientos controversiales. Autor de “El ojo del Escorpión” y “El Chilam”, dos obras que cierran ciclos que se saldan y a la vez abren la ruta de un canto nuevo.

Alquimaria

Cuando mi ser comprenda los misterios
de los hondos y oscuros cautiverios,
bajaré de los áridos calvarios
al valle musical de los salterios.

Una fiesta de abrazos campanarios
con guitarras violines y canarios
y a la sombra pastoril de los augurios
una orquesta de cánticos agrarios.

Por montaraces cuevas y tugurios
se irá mi corazón con los delirios
a danzar, y a contemplar los lirios.

Olvidaré los símbolos espurios
y a cambio del crisol y los mercurios,
bendeciré la luz de los martirios.

De monocordios y sombras

Como el miedo y la muerte, como el hombre
como el hombre del circo en un alambre
como el sol de la vida que en la cumbre
va colgada en el hilo de un estambre.

Como un sueño de ensueño y pesadumbre
como sueña la inmensa muchedumbre
como sombra de anhelo que se ensombra
de miseria, de pena y mansedumbre.

Como muda esperanza que se escombra
entre el sol amarillo del escombro
y un bastón de recuerdos sobre el hombro.

Como tierra cansada, como sombra
como el bárbaro nombre que la nombra
como el miedo y la muerte y el asombro.

De exilios y paraísos

Entre la suave fronda en luz deshecha,
del fuego germinal, de aromas hecha,
entre el suave murmullo de la dicha
me cautivó tu amor como una flecha.

Una frase de amor que no fue dicha
se juntaron el bicho con su bicha
y dormidos quedaron bajo el hacha
del momento feliz y la desdicha.

Se escapó como fiera la muchacha
y el encanto quedó roto y deshecho
en el pasto bucólico del hecho.

A lo lejos la viña se emborracha
y el anhelo fugaz se deshilacha
en el eco frustrado de mi pecho.

Del cante jondo

Recordar es mirar como un sueño
las heridas profundas de un milenio
es andar otra vez sin movimiento
los caminos del ser con duro ceño.

Es rodar hasta el fondo sin aliento
regresar a morir sin valimento
al humo de la sombra imaginada
en espera de algún resurgimiento.

Es la gota que rueda desgajada
sobre el árido polvo que devora
las raíces del hombre cuando llora.

Navegar en el agua rezagada
con la barca y la vela amontonada
el sueño de la muerte que demora.

Del baile jondo

a doña Carmen Mora

Áspero remolino de la danza
canción amarga y cruel, en alabanza
en la lóbrega ausencia que se agita
la muerte, de girar nunca se cansa.

Relámpago que en sombra se dormita
y en astillas de luz se desgarita
y enfermiza de anhelos se agiganta
en la fuerza del muslo que te quita.

Y en un grito profundo la garganta
a la dulce tristeza se descubre
y de música alegre se recubre.

De los clavos del alma se levanta
en su alquimia sutil de hierofanta
el bálsamo llorado que te cubre.

De árboles y paraísos

La semilla del árbol... no pregunta;
si pudiera saber que cuando junta
su pedazo de cosmos peregrino,
es un sol de universo que despunta.

Yo no sé si es consciente del camino,
o si sabe o piensa en el destino
o en la estrella sutil que se derrama
en la luz de su cielo matutino.

Encogida en el velo de la trama
su hermosura de bosque va medida
para el mundo horizonte de su vida.

Y a la sombra florida de su rama,
ni pregunta ni dice ni reclama,
sólo vive, feliz y agradecida.

Después del Quinto Sol

Con humo de copal y el amaranto
coronada de flores para el canto
danza la virgen ágil en el viento
bajo la suave tela de su manto.

Envuelta en la luz de un sol sediento
ella y su danza tienen otro aliento
giran los signos en furor danzante
y el quinto sol se pone en movimiento.

El águila con vuelo fulgurante
desde lo alto del oscuro monte
tendió sus alas sobre el horizonte.

Y el tiempo con su dedo circulante
y la estrella, fugaz y vacilante
y mi sueño, espurio y polizonte.

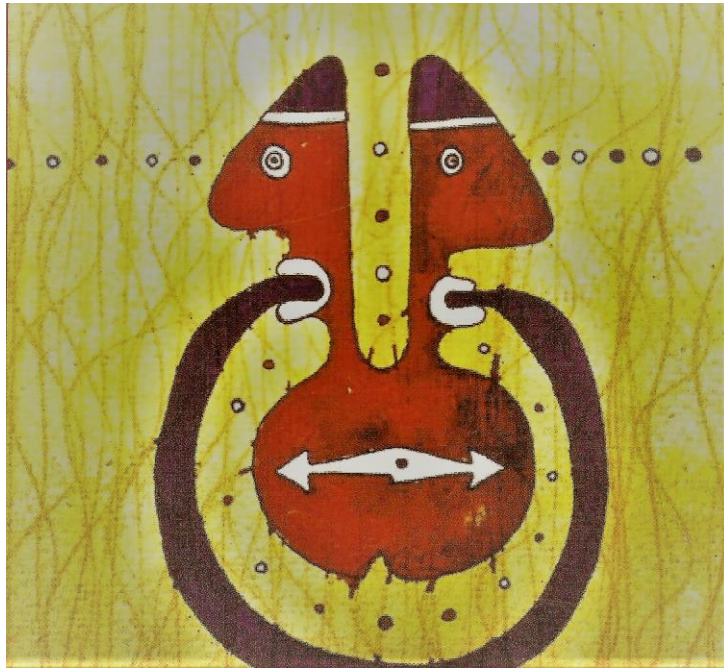
He tenido el placer de conocer detenidamente casi el total de la obra literaria de Luis Alveláis Pozos, y me parece que si es inobjetable el mérito de haber innovado el esquema tradicional del soneto clásico, su obra en general es magnífica. Es un poeta terrible, paralizador, regio. Pocos poetas mexicanos, sobre todo entre los más conocidos y publicados por los medios o por las mafias de acceso, tienen esa fuerza arrolladora del poema y la palabra, y su misma aspereza e independencia ante el canto de la sirena de la proximidad con las elites de la manipulación y el éxito, revelan la fuerza y la magia sonora de este maestro de la rebeldía de la creación. De todas maneras, a pesar de todos estos méritos, es lamentable que sus obras están solamente al alcance del reducido círculo de sus amigos.

No son muchos los poetas que acompañan su fuerza creadora con la lucidez crítica y teórica: Luis es uno de éstos; probablemente más exhaustivo que profundo, pero el que diga que su esfuerzo teórico en el estudio de los metros, los ritmos, las búsquedas sonoras, el timbre, la rima, el color, el estilo, etcétera, han hecho de él en lo general o en lo particular, un poeta frío, está totalmente equivocado. Luis Alveláis es un poeta que en cuanto acerca la llama al rostro de los temas, los enciende en un maravilloso arrastre de emociones. Cuánto aprenderían los jóvenes poetas de este maestro, y de otros como él —se me viene a la mente el nombre y el recuerdo de Juan Bautista Villaseca, otro monumento y gloria de la poesía contemporánea de México, si sólo se editaran sus obras.

En fin, por dejar una atmósfera de acercamiento a la obra de Luis Alveláis Pozos, aquí están algunos títulos de sus libros: *La máscara y el rostro*; *La ruta de los pájaros*; *Vendimia de mi muerte*; *Para inventar el alba* —libro de una soberbia belleza musical y una magia lírica de renovación espiritual, único, extraordinario—; ¡*La flor y la espiga!* —libro de poemas en el difícil tema de cantos para la esposa—; ¡*Canciones de Tierra y Paraíso!*; *El candelabro de los siete brazos*; *El bálsamo y la cruz*; *Del ámbar fugitivo*; *La palabra encendida* —una teoría general del perseto—; *Los poemas del hombre*; *Mitología del ritmo. Poemas disonantes a la danza, y diversos ensayos: El epíteto en la poesía de López Velarde*; *El mundo poético de Nezahualcóyotl*; *Estructura del lenguaje poético y ‘espíritu creador’ en la poesía de Octavio Paz*; *Mitología de la flor en la poesía náhuatl*; *In Xochitl in Cuicatl* —una versión de cuatro poetas de Anáhuac—; *Le sonnet français. Selection et analyse des sonnetes diverses*; *Les fleurs du mal*, traducción et commentaires sur la poésie du Charles Baudelaire, etcétera.

Finalmente, el perseto, motivo y tema de este poemario: desde Giacomo da Lentini y Guido Cavalcanti en la segunda mitad del siglo XIII, hasta Gabriele D’Annunzio en los siglos XIX y XX para la poesía italiana, y desde Don Íñigo de Mendoza, primer marqués de Santillana en el siglo XV español, hasta los *Sonetos espirituales*, de Juan Ramón Jiménez, ha habido una sola manera de escribir formalmente el soneto. Las primeras innovaciones aparecen en América Latina. Primero son las modificaciones en la distribución de las rimas en los tercetos. Después, la aparición en la lírica americana del soneto alejandrino de catorce sílabas en los sonetos de Rubén Darío y en los

sonetos de Salvador Díaz Mirón, la precisión en el uso del retruécano, la audacia en la repetición de los vocablos íntegros para rematar la segunda cuarteta y el último terceto. Pero, en fin, una renovación verdaderamente significativa no solamente en América, sino en cualquier lugar donde se cultive el soneto, es la del poeta sanluisino Luis Alveláis Pozos. Tal vez el uso de las formas clásicas del soneto están emboscadas en la sensación terminal de la naftalina; tal vez. Por supuesto, hay escritores que no lo piensan así, pero... las innovaciones crollas en América Latina han abierto una puerta de esperanzas expresivas que se concretan hoy, después de los quinientos, en un extraordinario instrumento musical: el perseto.



Roberto López Moreno

El nombre solar de
los asombros

Roberto López Moreno (Huixtla, Chiapas, 1942). Poeta, narrador, historiador de música. Ha participado también del ensayo y el periodismo cultural, así como en breves incursiones hacia el teatro y el guión. Igualmente, ha tenido participación en traducción de poemas. Es creador de más de una antología, y ha escrito sobre artes plásticas (un estudio sobre el grabador Benito Messeguer, y un estudio sobre la obra poética y plástica de Aurora Reyes, en colaboración con la pintora Leticia Ocharán).

Como narrador destaca *Yo se lo dije al presidente* (Fondo de Cultura Económica, con varias ediciones y reimpressiones). También *Las mariposas de la Tía Natí*; *El arca de Caralampio*. *El extraño zoológico de Chiapas*. En 1992 la Universidad Nacional Autónoma de México reunió una antología personal con varias de sus narraciones en *Cuentos en recuento*. Como poeta, sus títulos más representativos son: *Manco y loco* ¡Arde! *La historia que no se ha escrito*; *Décimas Lezámicas*; *Verbario de varia hoguera*; *Sinfonía de los salmos*; *Morada del colibrí*; *Négridas*; *Ábrara*, *Del rito a la carne*; *El libro VI*. *La construcción de la rosa*; *13 sonetos + 1 sonejo = 14 dolores y 1 gozo... el silencio*, *A dónde ira veloz y fatigada* y la editorial Papeles Privados reunieron en un tomo quince de sus títulos de poesía, en *De la obra poética*.

Ha recibido varias distinciones dentro de las cuales destacan, internacionalmente, el haber ganado dos veces consecutivas el premio La edad de Oro, en Cuba. Nacionalmente, es el actual Premio Chiapas en el rubro de Artes, distinción que recibiera desde el año 2001.

Luis Alveláis, que tu tinta sonora,
lámpara, límpida, voltio de aurora,
trémula y lúbrica y lírida ampare
prístina prédica de ala canora.

Rompe el silencio en violencia que pare
filo de luz, que volátil depare
fino y gallardo lenguaje albarero
y are las áridas heras, las are.

Luis Alveláis al silencio muertero
ciñe, violenta, valiente lacera,
hiende y herida, derriba, enacera.

Cércalo, córtale el hálito artero,
vuélvelo vuelo, y verbo agorero,
viva y floresca por siempre en la hoguera.

Vándalo viento, volátil saeta,
vértigo vivo, brutal estafeta,
bárbaro soplo de ríspida cita,
péndulo vivo sobre la veleta.

Bálagos, lascas, consensa y concita,
fuerza de canto que se precipita
dándole títulos de huno a su estrato,
vándalo viento que tan rudo habita.

Más hay un poder mayor que su trato,
puño de cíclope puesto en el reto.
Puño su muro, su dique, su veto.

Puño su freno, su alto, su ato.
Puño en 14, latir de rubato,
puño que algunos le llaman: perseto.

Alveláis, en la suma de la cumbre
prendió la sombra su asombrada lumbré
y la montaña se sembró los hombros
con un fluido de ave en reciedumbre.

En el nombre solar de los asombros
la innombrable pleamar de los escombros
desvanece su cuerpo de penumbra
... los hombros ...los escombros ...los asombros...

Fiera feria de luces que acostumbra
—ternura del acero, sed de mimbre—
enredar el espíritu en su urdimbre.

Relámpago del verso que columbra
su estatura total en la que encumbra
la altura traducida en ave y timbre.

Lóbrega, pérfida, va perfilando
négrida ráfaga lunihoradando,
sórdido vértice que viene siendo
légamo núlido de bajo bando.

Práctica néblica que va creciendo
vetas verídicas desvaneciendo
lúminas, lúcidas, en mar profundo
mírala, mírala, nos está viendo.

Mírala, tétrica amarrando el mundo,
mírala, lívida cuando descende,
fúrica, bélica, calcula, entiende.

Pero hay la fórmula contra su fondo,
muera la sombra con puñal rotundo,
versos... 14 y la llama enciende.

Enemigo silencio, ¡ay, el silencio!,
esencia de la ausencia que presencio
sobre un eje movido por el ansia,
los buitres saben bien lo que sentencio.

Silencio más silencio en la arrogancia
de auras que apelaron en su instancia
royendo la palabra, ¡irreverencia!,
¡distancia que se suma a la distancia!

Su siembra son las sombras, son su ciencia,
no es ausencia siquiera, ya es ausencio,
no es violencias y ya, también violencio.

Es crespón maldoror en la conciencia,
perversa, pervertida permanencia.
Enemigo silencio, ¡ay, el silencio!

Camina el corazón sobre esta braza,
herida del carbón de ardiente gasa
asida al transcurrir de toda prisa
que pasa tan veloz y nunca pasa.

Camina el corazón y se desliza
sobre el filo cortante en el que pisa
la ausencia de la voz, como suceso,
en medio de la burla y de la risa.

Es decir, el vivir, el ser opreso,
buscar el rayo de luz en donde crece
todo bien que el amor por sí merece.

De la voz a la luz el fuego preso
alcanza plenitud, y así por eso,
el espíritu se alza y amanece.

El silencio de Alveláis, es esta garra
que te asfixia, te cerca, que te agarra,
que te roe en la rabia de tal perro
y te líe en la baba de su amarra.

El silencio, Alveláis, es este encierro,
este entierro del sol, es este entierro,
salitre residual, moho, es sarro,
es la voz sin cantar, quebrada a hierro.

Es urna sin vino, ocioso tarro,
es fantasma que angustia, espanta, aterra.
Combátelo, Alveláis, sobre esta tierra.

Esta sombra es verdad, pozo que narro.
Armado caballero a ariete y marro,
no cejes, Alveláis, en esta guerra.

“El perseto es un soneto no clásico ni disonante, pero puede serlo bajo determinadas circunstancias rítmicas, en donde la distribución de la rima, total o no, es la base de su arquitectura formal”, empieza diciéndonos Luis Alveláis Pozos al hablar de esta forma poética de su invención, y puntualiza en otra parte: “Como rima es una aliteración —múltiple en la mayoría de los casos— que refuerza su vigor expresivo por su localización en la rama distensiva del sintonema versal, su función consiste en reelevar la expresividad del eje rítmico y estrófico”.

Entre el cúmulo de estudiosos de la preceptiva poética que he conocido a lo largo de mi trajinar en los asuntos de la creación literaria, es Alveláis, sin duda, uno de los más detenidos y acuciosos investigadores, uno de los más sabios en estos asuntos, de los más informados de la técnica; en aras de este hecho, hay algunos que le acusan de haber sacrificado la emoción en su quehacer poético en favor del tecnicismo; esto lo cito únicamente para que el lector parta de un punto inicial hacia la maravillosa aventura, con todos los hilos en la mano, con las cartas sobre la mesa, con todas las consideraciones en punto, y saque y goce (o sufra) sus propias consideraciones sobre el caso.

Con el primer párrafo aquí citado, Alveláis Pozos abre el texto que bajo el título de *El perseto, una nueva técnica del soneto*, nos informa sobre su propuesta renovadora del soneto clásico, para planteárnoslo simplemente como... soneto, pero con las ventanas abiertas a otras posibilidades rítmicas y sonoras. La edición a la que me refiero (1976), mecanografiada, a doble espacio, es una colección de diez y ocho persetos bajo el título de *La palabra*

encendida, dedicados —en este ejemplar— “para la pintora Leticia Ocharán”, sensibilidad presente y mano abierta...”, y consta, pues, de dos partes: once páginas para la fundamentación rímica y rítmica, y veinte para darnos una muestra de su tesis ya convertida en poesía.

Y en ese primer párrafo —preludio de un torrente de diagramas, esquemas, fórmulas, conceptos lingüísticos, simbologías en prodigalidad— se concentra la sustancia de su teoría y de su sueño.

Alveláis comienza por comentarnos cómo afecta la aliteración rítmica la rama del sintonema versal. Los que durante muchos años hemos estado cercanos al poeta intuimos que aquí el término distensivo no es ninguna denominación técnica aplicada a la lingüística. Rama distensiva, dice Alveláis, y habría que agregar para la claridad del lector: distensiva o ditensva (dis, desvinculación de dos tensiones hacia una nueva vinculación dialéctica), el dúo ya desvinculado rehaciéndose duotensivo, bitensivo, ditensivo.

Sobre la práctica versal, el poeta se refiere a la línea del soneto, al endecasílabo clásico, que al rematar en sus dos últimas sílabas recibe, si se maneja con criterio de perseto, una carga eléctrica afectando el axis rítmico, entendiendo la palabra axis en su acepción griega de eje, transportada al algoritmo literario: eje a partir de la segunda entidad de un binomio silábico.

El perseto radica, en gran parte, en el manejo de esa carga eléctrica a partir de la penúltima vértebra del endecasílabo (contando del final al inicio de la línea, la segunda vértebra de la espina dorsal del verso) y a partir de esa consideración viene el juego de rimas, que según explica Alveláis, procede del

sistema de rimación del persa —tan poeta como matemático— Omar Jayam, de ahí el nombre de perse-to, que adopta nuestro autor para su novedosa propuesta.

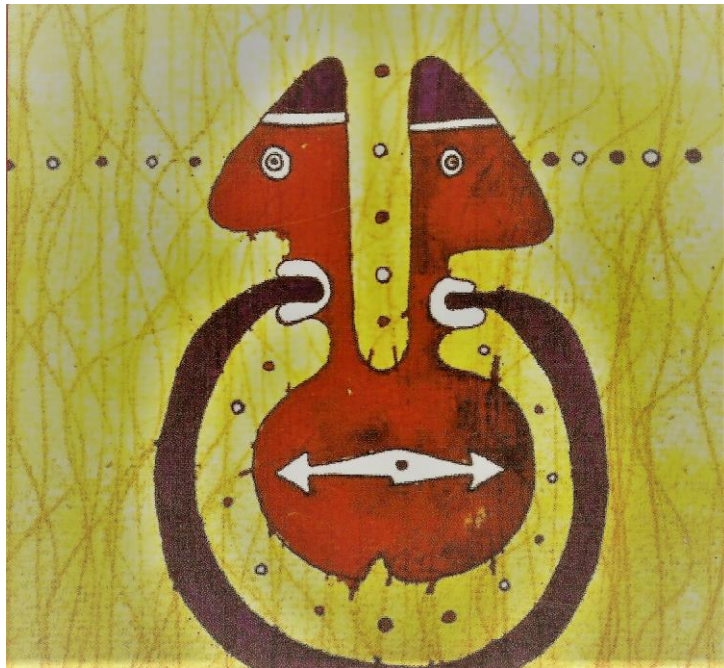
Cuando Luis Alveláis habla del sintonema versal, el lector común y corriente puede perderse en otro tipo de consideraciones; en cambio, los que le conocen, bien pueden apuntar sus antenas conceptuales hacia el valor de significación del término en torno al sintoísmo, antigua religión japonesa, cuya deidad central es Amaterasu, la personificación del sol. Esta es una religión que según los tratados místicos orientales glorifica a los antecesores, y eleva a los predios de lo sagrado las inabarcables fuerzas de la naturaleza. Dice Alveláis en uno de sus persetos: “Parto del núcleo ancestral del silencio...”, y en otra parte establece: “El Sol, sólo por ti late y fulgura / y en la Tierra la vida se estatura...”.

Al hablar de la aliteración rítmica, dice que su función consiste en reelevar la expresividad del axis, y aquí el término, bien leído, no se refiere al relevo de nada, sino a la reiteración de lo levitatorio del concepto, una vez sustentado sobre la ditensión o bitensión del final de la línea de lo que ya no es soneto, que ya es perseto. Aquí nos habla el poeta de la insistencia y la suma en el vuelo, reelevar la expresividad del binomio; desprenderse sintoísta de la tierra y alcanzar, si no el sol, sí el pleno vuelo del poema.

En este trabajo explicativo del perseto (me) llama poderosamente la atención un pensamiento de Alveláis que aquí reproduzco como final de mi breve interpretación de este hecho literario: “De tal manera, que el perseto resulta clasificado como soneto no clásico; pero quizá pueda construir el

soneto clásico hispanoamericano, todo dependerá de la frecuencia de su manejo por los poetas de habla española”.

Es decir, Alveláis nos está dando aquí una forma de soneto que sea hijo y padre de nuestras hispanoamericanías y que desde tales perspectivas se vuelva clásico; nos está dando a los de esta parte del mundo un nuevo motivo de orgullo y un novedoso instrumento de expresión para hablar de lo nuestro universal. Esa es su propuesta, por ello, en cada línea de cualquier soneto que se escriba en esta América nuestra, habrá una palabra de homenaje y agradecimiento para el poeta.



José Manuel Recillas

De ausencia y desarraigo

José Manuel Recillas, nació en la Ciudad de México en 1964. En 1992 publicó *La ventana y el balcón*, poemario ilustrado por José Luis Cuevas; en 1998 publicó *El sueño del alquimistas*, ilustrado con grabados alquímicos del siglo XVII. Se ha especializado en literatura germánica del siglo XX; ha traducido poemas de Gottfried Benn, Georg Traki, Friedrich Hölderlin, Paul Celan, Hermann Broch y Karl Kraus, entre otros. Es el único especialista mexicano en la obra de Gottfried Benn reconocido por los más importantes germanistas italianos.

La noche de febrero que me diste

La noche de febrero que me diste
fue el inicio de todo lo que existe,
Rosa Lilia, y en ti se manifiesta,
menos en mi alegría que en lo triste.

De ti me queda la hora tan funesta
de esas piernas tan blancas por enhiestas
y tus ojos tan negros de amatista
que son como el silencio de una orquesta.

Todo ese territorio de conquista
para el cadalso quedará ya listo,
de gloria, de delicias desprovisto.

Serás por siempre en mí noche imprevista
y nadie habrá que el reino tuyo asista
—así estaré también: sin ti, sin Cristo.

Languedoc

De la artúrica tierra, de Bretaña,
del silencio que puebla laAquitania,
de esa rosa que es templo de dominio
que nunca pudo conquistar la España...

De allá, donde no alcanza el raciocinio
sino el espíritu desnudo y niño
que vence a la perenne Babilonia
en medio de la tierra endesaliño,

es ese canto y esa gris zampona
con que se forma el numen que nos sueña
y al recuerdo de luz y sombra preña.

Sobre el mundo que es ruina y es carroña,
un mundo resplandece y no se otoña;
el Sol del Mediodía —nuestra seña.

Palabra ciega

Sin ti este templo se hunde en la desdicha
por un profeta muerto ya predicha,
y en tu palabra ciega de muchacha
se cumple una condena nunca dicha.

La luz de tu silencio es como una hacha
que todo lo destruye y lo emborracha
bajo la extraña luz de una sospecha
—lo puro sea un sol en ti sin tacha.

Sobre este campo estéril, sin cosecha,
tal vez alumbre el sol que fue predicho
para el que vive en esta noche estrecha.

Que la urdimbre del mundo se enmuchache
en medio del silencio que le ha dicho
la noche de tus ojos azabache.

La fiesta del sol con que te nombro

Ida la fiesta del sol que te nombra,
queda el motivo del viento y la sombra
que, encenizándome todo, recuerda
un tiempo que inútilmente te nombra.

Y con el sol y el tiempo de la siembra
—pues sin ambos el año se ennoviembra
de ausencia y desarraigo, certidumbre
de heridas que te llevan como hembra—,

la Rosa de tu nombre es otra cumbre;
lo que transforma al mundo y al escombro,
es tu blancura-Lilia: puro asombro,

la aurora de una ignota servidumbre:
invocarte ahora es vencer la herrumbre
en la fiesta del sol con que te nombro.

Der tod und das mädchen

Gib derine Hand du Schön und zart Gebild!

*Sei guten Muts! Ich bin nicht wild,
Sollst sanft in meinem Amen schlafen!*

Mathias Claudius

Escucha La muerte y la doncella
como quien en silencio su sino calla y sella:
de su mutismo nació un voloncello
como un jardín que guarda el alma de ella.

Y de la nada surgió su cabello
—ese reposo de luz en su cuello—
como un corcel magnífico que a Troya
fatídico dejara en un destello.

Brilla cansada la noche su joya
sobre un collado de luz sin muralla.
Quede lo núbil brillando, igual que un amor que se calla.

Un yerto resplandor la tierra enjoya.
No hubo gloria ni Helena, ni triunfo sobre Troya,
sólo el eco final de otra batalla.

Una palabra

La muerte tiene un nombre vagabundo
que al hombre acecha desde lo profundo:
quisiera en vano ser sonido y fronda,
no sólo devenir ni sombra sobre el mundo.

No hay nadie en esta hora que responda,
tampoco luna que al dolor esconda,
sólo una recóndita barahúnda
que toda duda en el silencio ahonda.

Una palabra fundadora inunda
por plácidas y renovadas sendas
un mítico siglo de leyendas

que sobre el mundo un mundo nuevo funda:
quede así esta insonoridad rotunda
igual que entre los griegos las calendas.

Labor de poeta

Proverbios XII, 19

En el principio sólo había el Verbo
en íntima lucha contra lo acerbo
de un impío silencio que ha invadido a su Obra
y la justa Palabra que defiende su Ciervo.

Tu labor es también evitar la zozobra
y elevar del silencio tu palabra y tu obra.
“Quien no vea la tríada y su paso gallardo
no sabrá nunca cuándo el alma se ensalobra”.

Vayan otros cargando por la vida su fardo,
uno hace y reconstruye el mundo con palabras
buscando la verdad, y a veces el ludibrio.

Que de ti permanezca lo mismo que el nardo
y quede todo en sonoro equilibrio:
“Suenen por siempre las mismas palabras”.

Índice

Presentación.- José Manuel Recillas.

Luis Alveláis Pozos

Tengo sed infinita

Yo vengaré a mi pueblo

Arturo Jiménez González

La luz de los martirios

Alquimaria

De monocordios y sombras

De exilios y paraísos

Del canto jondo

Del baile jondo

De árboles y paraísos

Después del Quinto Sol

Apreciaciones sobre Luis Alveláis Pozos

Roberto López Moreno

El nombre solar de los asombros

Luis Alveláis que tú tinta sonora

Vándalo viento

Alveláis

Lóbrega

Enemigo silencio

Nueva Técnica en el Soneto.

Entre el Sol Amarillo del Escombros.

Camina el corazón

El silencio

El perseto, una nueva técnica del soneto

José Manuel Recillas

De ausencia y desarraigo

La noche de febrero que me diste

Languedoc

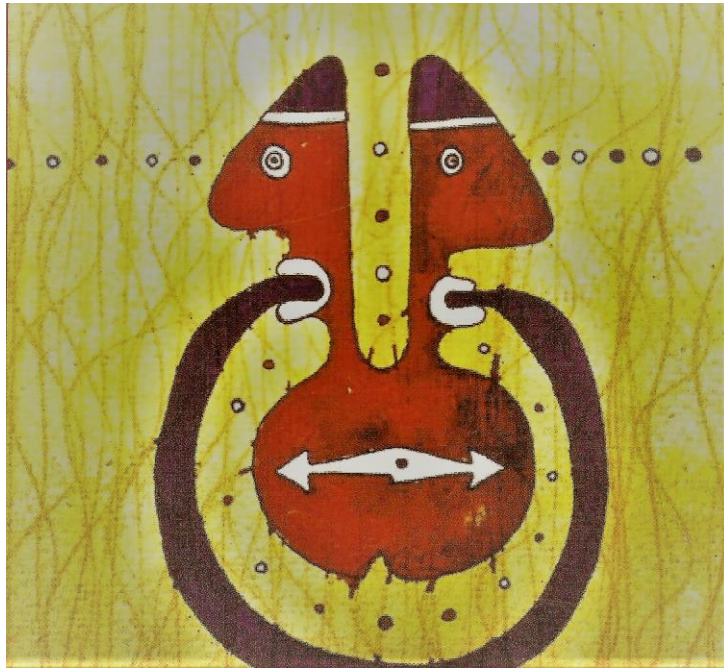
Palabra ciega

La fiesta del sol con que te nombro

Der tod und das mädchen

Una palabra

Labor de poeta



Este libro se terminó de imprimir
en el mes de septiembre de 2003 en

ICONOPRINT

Impreso en Uruguay